

madre, que fué la más honrada mujer que hubo en todos estos con-  
tornos. No parece sino que ahora la veo con aquella cara que del un  
cabo<sup>a</sup> tenía el sol y del otro la luna, y, sobre todo, hacendosa y  
amiga de los pobres, por lo que creo que debe de estar su ánima, á<sup>b</sup>  
5 la hora de ahora<sup>c</sup>, gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de  
la muerte de tan buena mujer murió su marido Guillermo, dejando  
á su hija Marcela, muchacha y rica, en poder de un tío suyo, sacer-  
dote y beneficiado en nuestro lugar. Creció la niña con tanta be-  
10 llez, que nos hacía acordar de la de su madre, que la tuvo muy  
grande, y con todo esto se juzgaba que le<sup>d</sup> había de pasar la de la  
hija; y así fué, que cuando llegó á edad de catorce á quince años  
nadie la miraba que no bendecía á Dios, que tan hermosa la había  
criado, y los más quedaban enamorados y perdidos por ella. Guar-  
dábala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento; pero,  
15 con todo esto<sup>e</sup>, la fama de su mucha hermosura se extendió de ma-  
nera que, así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente<sup>f</sup>  
de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas á la redonda,  
y de los mejores dellos, era rogado, solicitado é importunado su tío  
se la diese por mujer. Mas él, que á las derechas es buen cristiano,  
20 aunque quisiera casarla luego, así como la vía<sup>g</sup> de edad, no quiso  
hacerlo sin su consentimiento, sin tener ojo á la ganancia y gran-

a. ...un lado tenía. TON. = b. ...ánima  
en la hora. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = c. ...la hora de  
hora. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>1,2</sub>, PELL.,  
ARR., GASP., MAI., FK. = d. ...que se  
había de pasar. C.<sub>3</sub>, BOW. = ...que la

había. ARG.<sub>2</sub> = e. ... con todo eso. L.<sub>1,2</sub>.  
= f. ...no sólo de los de nuestro. TON. =  
g. ...así como la vido. AMB. = ...así  
como la vió. TON., CL., RIV., ARG.<sub>1,2</sub>.  
BENJ. = ...así como la veía. MAI.

No ofrece duda: en el ejemplo que precede, *amén* es como si dijera *además*  
*de*, y no otro es su sentido en el que origina la presente nota, como asimismo  
en los que siguen:

«— Cuando yo servía, — respondió Sancho, — á Tomé Carrasco, el padre del  
bachiller Sansón Carrasco, que v. m. bien conoce, dos ducados ganaba cada  
mes, *amén* de la comida. » (*Quijote*, II, cap. 29.)

« Mi oficio es tener dos hijas  
Y *amén* de esto soy casado. »  
(MORENO. Epigrama CLXXX. — « B.<sup>a</sup> R.<sup>a</sup> », t. XLII, pág. 172.)

« Le hallaron el lomo  
Asaz mal ferido,  
Con seis mataduras  
Y seis lobanillos,  
*Amén* de seis grietas  
Y un tumor antiguo. »  
(IRIARTE. *Fábulas literarias*: « *La compra del asno*. » — « B.<sup>a</sup> R.<sup>a</sup> », t. LXIII, pág. 13.)

jería que le ofrecía el tener la hacienda de la moza dilatando su ca-  
samiento; y á fe que se dijo esto en más de un corrillo, en el pueblo,  
en alabanza del buen sacerdote. Que quiero que sepa, señor an-  
dante, que en estos lugares cortos de todo se trata y de todo se  
murmura<sup>a</sup>; y tened para vos, como yo tengo para mí, que debía<sup>b</sup> de 5  
ser demasidamente bueno el clérigo que obliga á sus feligreses á  
que digan bien dél, especialmente en las aldeas.

— Así es la verdad, — dijo D. Quijote. — Y proseguí adelante,  
que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contáis con  
muy<sup>c</sup> buena gracia. 10

— La del Señor no me falte, que es la que hace al caso. Y<sup>d</sup> en  
lo demás sabréis que, aunque el tío proponía á la sobrina y le decía  
las calidades de cada uno en particular de los muchos que por mujer  
la pedían, rogándole que se casase y escogiese á su gusto, jamás  
ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y 15  
que por ser tan<sup>e</sup> muchacha no se sentía<sup>f</sup> hábil para poder llevar la  
carga del matrimonio. Con estas que daba, al parecer, justas ex-  
cusas, dejaba el tío de importunarla, y esperaba á<sup>g</sup> que entrase algo  
más en edad, y ella supiese escoger compañía á su gusto. Porque  
decía él, y decía muy bien, que no habían de dar los padres á sus 20  
hijos estado contra su voluntad. Pero hételo aquí, cuando no me  
cato<sup>h</sup>, que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora; y,  
sin ser parte su tío ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban,  
dió en irse al campo con las demás zagalas del lugar, y dió en guar-  
dar su mismo ganado. Y, así como ella salió en público y su her- 25  
mosura se vió al descubierto, no os sabré buenamente decir cuántos

a. ...lugares cortos de todo se murmura.  
L.<sub>2</sub> = b. ...que debe de ser. ARG.<sub>1,2</sub>,  
BENJ. = c. ...con buena gracia. BR.<sub>3</sub>,  
AMB., TON., A.<sub>1</sub>, ARR., MAI. = d. ...al

caso; en lo demás. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. =  
e. ...ser muy muchacha. TON. = f. ...sen-  
tía muy hábil. TON. = g. ...esperaba que.  
GASP. = h. ...no me cate. C.<sub>3</sub>, BOW.

23. ...sin ser parte su tío ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban. —  
*Sin ser parte su tío*, vale, en esta cláusula, tanto como: *sin que su tío pudiera im-  
pedirlo; sin que para nada influyera el parecer de su tío; sin que su tío fuera parte  
á estorbarlo; sin que los consejos de su tío fueran parte á disuadirlo*. Sentido tan  
obvio es el mismo que se nos ofrece en el cap. 9:

« ...se alzó (D. Quijote) de nuevo en los estribos y, apretando más la espada  
en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaino, acertándole de lleno  
sobre la almohada y sobre la cabeza, que *sin ser parte tan buena defensa*, como  
si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices, por la  
boca y por los oídos. »

*Sin ser parte*, esto es, sin que, á pesar de la buena defensa que en la al-  
mohada tenía, pudieran evitarse los efectos de golpe tan terrible.

ricos mancebos, hidalgos y labradores, han tomado el traje de Grisóstomo y la andan requebrando por esos campos. Uno de los cuales, como ya está dicho, fué nuestro difunto, del cual decían que la dejaba de querer, y la adoraba. Y no se piense que, porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta y de tan poco ó de<sup>a</sup> ningún recogimiento, que por eso ha dado indicio, ni por semejas, que venga en menoscabo de su honestidad y recato; antes es tanta y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de cuantos la sirven y solicitan ninguno se ha alabado, ni con verdad se podrá alabar, que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que, puesto que no huye ni se<sup>b</sup> esquiva de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando á descubrirle<sup>c</sup> su intención cualquiera dellos, aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como con<sup>d</sup> un trabuco. Y con esta manera de condición hace más daño en esta tierra que si por ella entrara la pestilencia; porque su afabilidad y hermosura atrae los corazones de los que la tratan á servirla y á<sup>e</sup> amarla, pero su desdén y desengaño los conduce á términos de desesperarse, y, así, no saben qué decirle, sino llamarla á voces cruel y desagradecida, con otros títulos á éste semejantes<sup>f</sup>, que bien la calidad de su condición manifiestan; y si aquí estuviédes<sup>g</sup>, señor, algún día, veríades<sup>h</sup> resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy lejos

a. ...y de tan poco ó ningún recogimiento. TON., CL., RIV. = b. ...no huye ni es esquiva. GASP. = c. ...llegando á descubrir su intención. V.<sup>1,2</sup>, MIL. = d. ...como un trabuco. GASP. = e. ...á

servirla y amarla. RIV., FK. = f. ...á éste semejante. L.<sup>1</sup>, BR.<sup>1,2</sup>. — ...á estos semejantes. ARG.<sup>2</sup>. = g. ...y si aquí estuviédes. RIV. — ...estuvierais. MAI. = h. ...veríais resonar. MAI.

22. ...veríades resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. — «El mismo comentador (Clemencin) nota: «Quizá es errata, por desdeñados, porque mal podían llamarse desengañados los que aun tenían esperanzas, y con tanto ahinco continuaban en su amorosa porfía.»

Así, el comentador cree que la cláusula del texto dice que los que seguían á la pastora tenían y no tenían esperanza. *Desengañar*, en la materia presente, no es más que declarar positiva y terminantemente, al amante, que no se acepta el obsequio de su amor. Así, pues, *desengañado*, participio de pretérito de ese verbo, es el que ha sido desengañado, el que ha recibido el desengaño, esto es, aquel á quien dicha declaración positiva y terminante ha sido hecha. En este caso se hallaban los que seguían á Marcela: pueden, por lo mismo, ser designados con ese nombre. Es verdad que en ellos no había producido todavía su efecto, ó todo su efecto ordinario, el desengaño, es decir, la declaración de Marcela; pero no es menos cierto que ellos lo habían recibido. En este sentido emplea este verbo y este participio, la desdeñosa pastora, en su dis-

de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela, y encima de alguna<sup>a</sup> una corona grabada en el mismo árbol, como si más claramente dijera su amante que Marcela la lleva y la merece de toda la hermosura humana. Aquí 5 suspira un pastor, allí se queja otro, acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Cuál hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina ó peñasco, y allí, sin plegar<sup>b</sup> los llorosos ojos, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló<sup>c</sup> el sol á la mañana; y cuál hay que, sin dar 10 vado ni tregua á sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo; y déste y de aquél, y de aquéllos y éstos, libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos estamos esperando en qué ha de parar su altivez, 15 y quién ha de ser el dichoso que ha de venir á domeñar condición tan terrible y gozar de<sup>d</sup> hermosura tan extremada. Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad, me<sup>e</sup> doy á entender que

a. ...encima de alguno. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. = b. ...sin pegar los llorosos. ARG.<sup>2</sup>. = c. ...le halla el sol. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. =

d. ...y gozar de su hermosura. AMB. — ...de una hermosura. A.<sup>1</sup>, PELL., ARR. = e. ...me lo doy. C.<sup>3</sup>, BOW., PELL.

curso. En el cap. 14, justificándose de las acusaciones que sobre esto se le hacían, dice: «á los que he enamorado con la vista *he desengañado* con las palabras... y si él (Grisóstomo) con todo este *desengaño* quiso porfiar contra la esperanza, y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase?» Y un poco más adelante: «Porfó *desengañado*, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razón que de su pena se me dé á mi la culpa.» Todo esto supone, y se entiende bien, que el *desengañado* por el amante puede aun porfiar: quien deja de hacerlo es el que se ha desengañado á sí mismo.» (*Cervantes vindicado*, cap. 13.)

5. *Aquí suspira un pastor.* — Quien ahora usa de la palabra con tal primor y elegancia que Garcés y Capmany agotarían cuantas frases de encomio emplean en casos semejantes, es el mismo pastor que há un momento trocaba en *cris* el vocablo *eclipse*; es el mismo que con ingenuidad encantadora, con palabras no menos sentidas que verdaderas, acaba de contarnos la muerte de la madre de Marcela, en cuya cara estaban del un cabo el sol y del otro la luna. ¡Admirable y felicísima pincelada en boca de un pastor!

La transición no puede ser más brusca: al realismo sano que enamora por su dulce sencillez, le substituyen aquí las endechas lastimeras de la sempiterna Arcadia.

18. ...me doy á entender que. — Es incomparable la riqueza de significaciones que, tan castizas como ésta, tiene el verbo *dar* en la pluma de Cervantes.

también lo es lo<sup>a</sup> que nuestro zagal dijo que se decía de la causa de la muerte de Grisóstomo. Y, así, os aconsejo, señor, que no dejéis de hallaros mañana á su entierro, que será muy de ver, porque Grisóstomo tiene<sup>b</sup> muchos amigos, y no está deste lugar á<sup>c</sup> aquél  
5 donde manda enterrarse media legua.

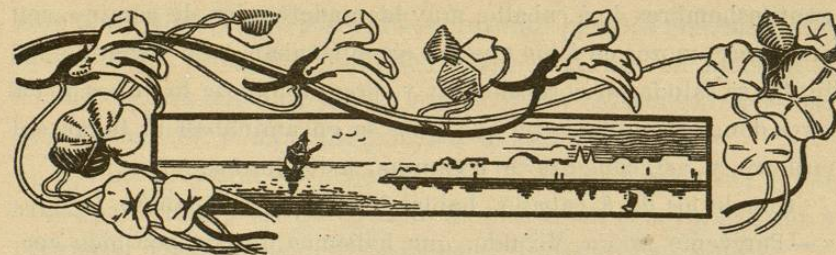
— En cuidado me lo tengo, — dijo D. Quijote, — y agradézcoos el gusto que me habéis dado con la narración de tan sabroso cuento.

— ¡ Oh! — replicó el cabrero, — aun no sé yo la mitad de los casos sucedidos á los amantes de Marcela; mas podría ser que ma-  
10 ñana topásemos en el camino algún pastor que nos los<sup>d</sup> dijese. Y, por ahora, bien será que os vais á dormir debajo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida, puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario accidente. »

Sancho Panza, que ya daba al diablo el tanto hablar del cabrero, solicitó por su parte que su amo se entrase á dormir en la choza de  
15 Pedro. Hízolo así, y todo lo más de la noche se le<sup>e</sup> pasó en memorias de su señora Dulcinea, á imitación de los amantes de Marcela. Sancho Panza se acomodó entre Rocinante y su jumento, y durmió, no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido  
20 á coces.

a. ...también lo es la que nuestro zagal. está de este lugar aquel. PELL., ARG.,  
C., L., V., BR., MIL., AMB., BENJ. = d. ...algún pastor que nos lo  
TON., A., BOW., PELL., ARR., GASP., dijese. MAI. = e. ...de la noche se la pasó  
MAI. = b. ...tenía. TON. = c. ...y no en memorias. A., MAI.

Sólo consultando nuestro *Diccionario* podrá apreciarse debidamente cuánto debe la lengua al que, por haber escrito el libro más leído en España, ha sido parte á que no quede enterrado el caudal que con tanta gloria atesoraron los príncipes de nuestra lengua.



## CAPÍTULO XIII

Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela  
con otros sucesos

MAS, apenas comenzó á descubrirse el día por los balcones del<sup>a</sup>  
5 oriente, cuando los cinco de los seis cabreros se levantaron y fueron á despertar á D. Quijote, y á decille<sup>b</sup> si estaba<sup>c</sup> todavía con propósito de ir á ver el famoso<sup>d</sup> entierro de Grisóstomo, y que ellos le harían compañía. D. Quijote, que otra cosa no deseaba, se levantó, y mandó á Sancho que ensillase y enalbardase al momento, lo cual él hizo con mucha diligencia, y con la misma se pusieron  
10 luego<sup>e</sup> todos en camino. Y no hubieron andado un cuarto de legua, cuando, al cruzar de<sup>f</sup> una senda, vieron venir hacia ellos hasta<sup>g</sup> seis pastores vestidos con pellicos negros, y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa. Traía cada uno un grueso bastón de acebo en la mano. Venían con ellos, asimismo, dos  
15

a. ...balcones de oriente. L., = b. ...y = e. ...se pusieron todos en camino. TON.  
á decirle. MAI. = c. ...si estaban toda- = f. ...al cruzar una senda. ARR. =  
ría. BR., = d. ...á ver el entierro. ARR. = g. ...hacia ellos seis pastores. TON.

Línea 13. ...coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés. — Las ideas lúgubres que inspira este árbol le han hecho emblema de la muerte, pues diríase que su sitio predilecto son los cementerios, allí, al pie de los sepulcros, donde cada cual tiene restos queridos. Lo incorruptible de su madera se ha tomado como simbolo de la inmortalidad de las almas; y su copa, de forma piramidal, se reputa como imagen del alma que, desprendiéndose de lo terreno, cifra sus esperanzas en patria más alta.